

Lúcas es, ¡perdido soy!)
Lucas. Yo soy, que con el camino
 Me he despejado del vino,
 A Dios gracias, y aquí estoy.

ESCENA X.

Dichos, LUCAS.

Ped. (á *Marchena.*) Vamos, señor, no perdamos
 El tiempo, y en tanto se alejen
 Que sin su rastro nos dejen.

March. Tienes razón; vamos, vamos.
 Síguenos. [A *Lucas.*]

Lucas. ¿Dónde?

March. Tras ellos.

Lucas. Primero escuchadme á mí
 Dos palabras.

March. Pronto, dí.

Lucas. De Alcalá, con los cabellos
 Salí erizados de espanto,
 Y un atajo que yo sé
 Tomando, hallaros logré
 A pesar del adelanto.

March. ¡Eh, necio! [Con impaciencia.]

Lucas. No, no, esperad,
 Que al tomar esa ladera
 Me topé esta friolera.

March. ¡Su collar!

Lucas. Así es verdad,
 Y unos pasos adelante,
 Señá hay de haberse tumbado
 Un jaco, que han arrastrado
 A el río; con que entre el guante
 Y el rastro declaran bien
 Que no han podido pasar
 De aquí, y por aquí han de estar,
 Y es preciso que aquí estén.

March. No, pasaron ya de aquí.

Lucas. Es imposible, ¿á pié?

March. No,
 Montados.

Lucas. ¿Quién los vió?

Ped. Yo.

Lucas. ¡Calla! ¿Y tú que haces aquí?
 ¿Quién eres tú?

Ped. So un paisano.

Lucas. ¿De qué lugar?

Ped. De Lupiana.

Lucas. Como que estoy yo con gana
 De dementirte.

Ped. (sin poderse contener.) ¡Villano!

Lucas. (sacudiendo.) ¡Cielo! esa voz... ese

Eso, hace... los he visto (gesto....)

No, ¡sacudo... ¡Jesucristo!

El... presto, presto,

Capitán... eadle mano;

Aquí están... del castillo.

March. ¿Conocés tú á ese villano?

Lucas. Sí.

March. ¿Quién es?

Lucas. Pedro Carrillo.

March. ¡Cielos!

Lucas. Este me embriagó,
 Este es el loco, el tullido,
 El tartamudo.

Ped. Yo he sido,
 Pedro Carrillo soy yo.

Yo soy, *Marchena*, tu sombra,
 Tu pesadilla, tu sino.

March. Y hoy me tiende mi destino
 Tu cadáver por alfombra.

Vé cuándo das en mis manos;
 Los Inocentes soy hoy.

Ped. Por eso en pedirte estoy
 A mi padre y mis hermanos.

March. ¿Qué podrás contra mi estrella?

Ped. Pienso apagarla yo.

March. ¿Y la Condesa?

Ped. Partió.

March. ¡Mientes! partieras con ella.

Ped. Cayó mi caballo allí,

Y á esperarte me quedé.

March. ¡Mientes, mientes! está aquí.

[*Marchena* hace un movimiento para entrar. En esto, por el lado del río, saltan al agua *Juan* y *la Condesa*, y un momento despues asoman los de *Don Enrique* por la opuesta orilla.]

Ped. Estuvo, pero se fué;

Mírala, y la predicción

De tu horóscopo destruye

Si de las manos te se huye.

March. (asomándose.) ¡Es ella...! ¡Condenacion!

¡A mí! ¡a mí! (A los suyos)

Ped. ¡Atras, villanos!

¡No veis que á mi alrededor

(Los ballesteros no osan pasar el puente.)

Lidiarán en mi favor

Las almas de mis hermanos?

Marchena, si en tu castillo (A *Marchena*.)

Tu sino feliz se encierra,

Dice al par, QUE ENTRE AGUA Y TIERRA

MORIRAS POR UN CARRILLO.

(Le da con un hacha y cae al río.)

Muere así, pues.

March. ¡Ay de mí!

Ped. (A *la Condesa* que ha llegado á la otra ori-

lla.) Ya estais en salvo, señora;

Mi juramento cumplí.

(A los de *Marchena*.) ¡Ea! ¡traidores! ahora

Vuestra salvacion estriba

En daros á *Don Enrique*.

Lucas. Pues si no es mas, no se pique.

¡Viva *Don Enrique*!

Todos. ¡Viva!

(*Pedro* queda de pié sobre el puente. *Lucas* descubierta la cabeza para victorear á *Don Enrique*. Los *Ballesteros* sueltan sus armas. En la otra orilla *la Condesa* desmayada en brazos de *Juan* y rodeada de *García* y los suyos forman otro segundo cuadro.)

FIN.

LA CREACION Y EL DILUVIO.

ESPECTACULO TEATRAL

EN CUATRO ACTOS, DIVIDIDOS EN SEIS PARTES.

DOS PALABRAS DEL AUTOR

Á DON FRANCISCO ARANDA.

Mi querido amigo: si algo bueno tiene esta obra, es la poesia que la prestarán tus decoraciones: si el público la aplaude, á ti solo te pertenecerá el honor de recibir esta noble recompensa, única que satisface el corazon del artista.—Tu mejor amigo,
 José Zorrilla.

MADRID y Octubre 10 de 1848.

LA CREACION.

Introduccion fantástica á la comedia de espectáculo,

EL DILUVIO UNIVERSAL.

PERSONAJES.

LUZBEL.
 EL CAOS.
 LA TENTACION.
 EL ARCANGEL MIGUEL.

EL ARCANGEL GABRIEL.
 ADAN.
 EVA.
 UN QUERUBIN. } que no hablan.

Primera parte.

EL CAOS.

El teatro representa el Caos. Decoracion de gasas: oscuridad completa. Desde el momento de alzarse el telon, se oye una música sorda y monótona, á cuyo son se abre muy despacio la apariencia de sombra que oculta á LUZBEL, quien se supone que va atravesando la region tenebrosa del Caos, cuyas tinieblas van lentamente aclarándose conforme LUZBEL se acerca á los confines de la Creacion. Los personajes de esta escena no pisan el tablado, van sobre grupos de vapores, flotando en la oscuridad, entre la que aparecen y desaparecen cuando salen ó entran. LUZBEL es un hermoso mancebo cuyo cuerpo está completamente escamado de verde, púrpura y oro, y adornado con alas de magnificas plumas negras plegadas sobre sus espaldas, de manera que hagan el efecto de un manto graciosamente recogido.—LA TENTACION es una jóven bellissima, cuyos cabellos sueltos en bucles caen sobre sus hombros, que así como las partes de su cuerpo que no repugnan la decencia y el decoro, deben ir desnudos.—Este personaje viste un manto cuajado de pedrería. EL CAOS es un personaje invisible, de quien solo se percibe la voz.

ESCENA I.

LUZBEL.—LA TENTACION.—EL CAOS.

El Caos. ¿Qué espíritu estraviado
 Atravesar osó
 El Caos increado
 En donde reino yo?

Luzbel. Yo.

El Caos. Tú eres el primero
 Que se atrevió hasta hoy
 A provocarme fiero
 Donde señor yo soy.

Luzbel. Yo soy.

El Caos. Vasallos, que invisibles
 Velais bajo el misterio
 De las innacesibles
 Tinieblas de mi imperio,
 Espíritus terribles

Que á mi poder servís:
Noche profunda, pálido
Temor, remordimiento
Devorador, escuálido
Tropel calenturiento
De afanes, que en el cálido
Caos brotais y hervís.
Caed sobre el altivo
Ser que á sondar se atreve
Nuestras tinieblas: pruebe
Mi azote vengativo:
Apoderaos de él.

Luzbel. —Leves y pusilánimes
Espíritus del Caos,
Ante mis piés, unánimes
Y humildes prosternaos,
Ante mi faz escánimes
Caed: yo soy Luzbel.

Caos y voces. ¡El!

Luzbel. —Yo: vuestro rey; Arcángel altanero,
Que no quise ante Dios ser el segundo,
Y contra Dios enarbolé guerrero
Mi rebelde pendon, y furibundo
A su santuario real trepé el primero
Amontonando mundo sobre mundo,
Y ensordecí con mi clamor de guerra
Cuanto el imperio celestial encierra.

Mil legiones de arcángeles bizarros
Henchidos de mis mismas esperanzas,
Contra él lanzaron sus ardientes carros,
Flechas de fuego y ponderosas lanzas.
Vencidos fuimos. Los infectos barro
Del cieno del Estigio, á las venganzas
Del rayo á su pesar nos sustrajeron,
Y las simas del orco nos valieron.

Dios allá se quedó, Señor del cielo,
Unico rey de la region del dia:
Mas al bajar á la mansion del duelo,
La mitad de sus huestes me seguía.
Yo prefiero reinar en aquel suelo,
Alcázar del pesar y la agonía,
A sufrir en los cielos, que maldigo,
Otro ser que á la par reine conmigo.

No podeis ignorar mi grande intento,
Porque al rumor de la mortal pelea
Vacilé estremecido el firmamento:
En el espacio azul donde campea,
Perdió el sol su equilibrio y movimiento,
Y esta region donde jamas flamea
Su esplendente fulgor, en mi caída
Cubrió la fuga de mi grey vencida.

Oidme, pues, atentos, impalpables
Engendros del pavor. Yo, que guardaba
Los archivos del cielo inescrutables,
Sé que una tradicion se conservaba
Consignada en sus libros imborrables
Y cuyo plazo de cumplirse acaba:
A él igual en nobleza y hermosura
Ha hecho Dios una hermosa criatura.

Sé que para labrar una morada
A este ser favorito, os ha usurpado
Nueva porcion del reino de la nada,
En patrimonio vuestro vinculado.

¿Dónde está esa mansion que os fué robada?
Debeis saberlo, pues la habreis llorado.
Guiadme allá, si es cierto el vaticinio,
Y os haré recobrar vuestro dominio.

Yo no puedo vencer al que fulmina
El fuego de su rayo omnipotente,
Y el mundo vil desde el zenit domina;
Pero no hay criatura que me intente
Resistir despues de él, y á su divina
Resolucion opuesto eternamente,
Puedo manchar sus obras mas perfectas,
Puedo dejarlas con mi aliento infectas.

Guiadme, pues, á la feliz entrada
De esa nueva region de la ventura:
Guiadme al pié de la mansion dorada
De esa nueva y dichosa criatura:
Guiadme hasta ese mundo que á la nada
Robado fué de vuestra esencia oscura:
Allá guiadme, y de Luzbel fiaos:
Ese feliz Eden volverá al Caos.

El Caos. Arcángel y señor de las tinieblas,
Para lograr tus generosos fines
Abandonate en alas de mis nieblas,
Que te conducirán á los confines
De esta region que de esperanzas pueblas.
Desde allí puedes ver unos jardines
Que fecundiza el sol, y el mar encierra:
Esa es la obra de Dios: eso es la tierra.

Luzbel. Manda, pues, á esas nieblas vigorosas
Que me han de conducir, que rienda suelta
Dén á sus negras alas vaporosas:
Y mientras de ese mundo doy la vuelta,
Que á mis órdenes queden. Las hermosas
Flores, la luz en que germina envuelta
Esa obra nueva del señor del cielo,
Volverá á cobijar tu inmenso velo.

Partid, surcad, espíritus,
El tenebroso espacio:
Llevadme ante las mágicas
Murallas de topacio
En donde tiene límites
La claridad del sol.
Trueque una vez las lóbregas
Cavernas en que habito,
Por la estension espléndida
Del éter infinito,
Que azula el alba pálida
Con trémulo arrebol.

Ya con mi vista límpida
De lejos os diviso,
¡Oh esplendorosas bóvedas,
Fanal del paraíso!
¡Oh huertos aromáticos
Del terrenal Eden!
Hija falaz del Báratro, (*A la Tentacion*).
Levanta tu cabeza;
Prepara el dulce tósigo
De tu letal belleza,
Que va á hacer infructíferos
Los gérmenes del bien.

(*La Tentacion, que habrá estado hasta aquí reclina-
da entre los vapores á los piés de Luzbel, se incor-
pora para hablar.*)

La Tent. ¿Adónde estamos, padre?

Luzbel. Atravesamos
De la nada los lóbregos confines
En brazos de la niebla.

La Tent. ¿Y dónde vamos?

Luzbel. Del Eden á los mágicos jardines,
Donde ha puesto el Señor del firmamento
Al hombre, el nuevo sér á quien destina
La dignidad celeste y el asiento
Que yo ocupaba en la mansion divina.

Tentac. ¿Y á qué me llevas al Eden?

Luzbel. Escucha:

Yo, sabio como Dios, como él eterno,
Rey de los cielos él, yo del infierno,
Vivo con él en implacable lucha.
El ha creado al hombre á imágen suya
Como á mí: como yo quiero que peque;
Quiero que le maldiga ó le destruya;
Quiero que el sol por las tinieblas trueque
Como yo: quiero que su esencia pura
Con el pecado como yo se infeste,
Y Dios en la rebelde criatura

Su obra aborrezca y su poder deteste.
Quiero perder al mundo que ha creado,
Quiero romper su hechura favorita,
Quiero verter el germen del pecado
En el alma inmortal por él bendita.
Eso quiero, y para eso necesito
De tí. Tú eres mi hija: tú naciste

Dentro de mi cerebro: en él creciste,
Mi único amor, mi genio favorito.
Hija y engendro criminal primero,
Nefando amor despues, siglos te tuve
Dentro de mí, y oculta te mantuve
Hasta poderte dar á luz. Entero

Te dí mi genio, y viéndote tan bella,
Te llamé *Tentacion*: y cuando vieron
Mi tentacion los ángeles, cayeron
Hasta los mismos ángeles en ella.

Hoy, como á ellos de Dios en aquel dia
Les arrastraste á blasfemar del nombre,
Vas á hacer con tus filtros, hija mia,
Caer como á los ángeles al hombre,
Tú eres irresistible si la idea
Reproduces de entonces: la atesora

Todo ser en sí mismo: es una tea
Que le ilumina y luego le devora.
Ser libre, ser señor, ser el primero:
Esa es idea sin rival; la estrella
De perdicion, y reinarás con ella
En uno y otro mundo venidero,
Si el hombre tras su luz pierde la huella.
¿Comprendes, *Tentacion*, por qué conmigo
Te conduzco al Eden?

La Tent. Padre, y yo espero

Vencedora de allí volver contigo.
Tengo tu mismo ser, tu misma vida,
Y como tú, sin fé, sin esperanza,
Del firmamento, como tú, caída,
Solo respiro, como tú, venganza.

Luzbel. Vamos, pues, á asaltar esos jardines
Copia de los del otro paraíso
Que perdimos los dos.

La Tent. Será preciso

Que guardados estén.

Luzbel. Por sus confines
Vagarán, para dar al hombre ayuda,
Algunos de los bellos serafines
Incensadores degradados séres,
Siervos de Jehová; pero sin duda
Les tendrán adormidos los placeres
De tan grata mansion. ¡Oh! pronto de ella
Les harémos salir. Pronto á millares
Seguirán mis espíritus la huella,
Y el hombre nos hará tal vez altares.

La Tent. Vamos, padre, volemos á esa tierra

Donde mora ese sér privilegiado.
Y ¡ay si en su masa terrenal encierra
La mas leve semilla del pecado!
Yo espiraré su sueño y su vigilia,
Su mas escasa voz, su movimiento
Mas ténue, en soledad como en familia,
Como en la luz, en las tinieblas. Siento
Que se dobla el poder de mis hechizos
Contra ese sér: le asaltaré do quiera
Que vaya: llenaré de bebedizos

Mortales cuanto toque: la pradera
Que huelle, y el ambiente que respire,
Y el lecho en que repose, y cuanto vea,
Cuanto piense y desee, haré que sea
Profana tentacion que el mal le inspire.
Murmuraré á su oído tentadoras

Palabras que despierten sus deseos:
Inspiraré á su mente abrasadoras
Ideas de ambicion y devaneos
De arrogancia infernal: y las quimeras
De su sueño henchiré de mil visiones
De grandeza celeste, y lisonjeras
Al paso le saldrán mis ilusiones.

Su hermosura admirar le haré en la fuente,
Le infundiré con ella insano orgullo,
Le ofreceré un deseo delincuente
De la olorosa flor en el capullo,
Y en el sonoro cántico del ave,
Y en el rumor del árbol, y en el lento
Soplo acariciador del aura suave,
Y hasta en la misma faz del firmamento.

Luzbel. ¡Hija inmortal del pensamiento mio!
Tentacion del orgullo, irresistible
Serás: bien fié en tí. Con tan terrible
Aliada ¡oh Jehová! te desafío.

La Tent. Broten en hora buena de su mano
Mil mundos: si de séres no los puebla
Mas perfectos que tú, tarde ó temprano
Yo tornaré sus obras polvo y niebla.

ESCENA II.

LUZBEL.—LA TENTACION.—MIGUEL [APARECIENDO EN
LUGAR MAS ELEVADO ENTRE LA NIEBLA.]

Miguel. Ten tu vuelo.

Luzbel. ¿Qué me quieres,

Miguel?

Miguel. En tu orgullo necio
Aconsejarte.

Luzbel. Desprecio
Tus consejos: tú no eres
Mas que un espíritu esclavo
Que ultrajando tu nobleza
Te prosternas con vileza
Ante un Sér mas que tú bravo.
Miguel. Ante el Dios que me creó,
La Tent. Eso él solo te lo dijo:
Mas ¿qué sabes si eres hijo
De otro ser que á él le engendró?
¿Qué sabes tú si tirano
Rebelde á su padre él,
Se constituye, Miguel,
En señor tuyo un hermano?
¿Qué haceis en el firmamento?
Adorarle sin cesar:
Mas no os deja penetrar
En su santuario un momento.
"Adoradme—es lo que os dice,—
Yo soy el Supremo Sér:
Mas nunca oseis comprender
Lo que fui, ni lo que hice."
Necios, que sois sus iguales
Y no veis envilecidos
Que os mantiene embebecidos
Con misterios celestiales!
Y le tomáis por señor
Porque os dice—"Yo os he hecho,"—
Lo que hace es en vuestro pecho
Alimentar su temor.
Andad, que sois unos viles
Que habiendo nacido reyes,
Recibís sus fieras leyes
Con reverencias serviles.
Id, y su poder inmenso
Glorificad: prosternaos
Imbéciles, y embriagaos
Con el olor del incienso.
Miguel. Te conozco, Tentacion,
E inútilmente me haces
Esos discursos falaces
Que no cree tu corazón.
Tu padre te los inspira
En su rabioso despecho,
Pero tu padre se ha hecho
El padre de la mentira.
Engañada te conduce
A los huertos del Eden;
Preparada para el bien
La tierra el mal no produce.
El Señor ha dado al hombre
Un espíritu inmortal,
Y su pecho es un fanal
En que se guarda su nombre.
La Tent. Yo haré muy pronto tal vez,
Que llegue un hora fatal
En que rompa ese fanal
Su orgullosa insensatez—
Dios es justo: y tanto bien
Como al hombre ha prodigado,
Sin duda habrá compensado
Con algun coto tambien.—
Miguel. Dios es justo: tú lo dices:

Hay una prohibicion
Para el hombre en la mansion
De aquellos huertos felices.
Mas tan suave de cumplir,
Tan conforme á la razon,
Que no podrás, Tentacion,
Obligársela á infringir.
Luzbel. ¿Cuál es?
Miguel. Vedado le está
Solo un fruto: el de la ciencia.
Luzbel. ¿Y si de él come?
Miguel. Es sentencia
Pronunciada: morirá.
Luzbel. Morirá: tú lo dijiste
Y su raza entera en él.
Miguel. Su fé le mantendrá fiel.
Luzbel. ¿Quién mi tentacion resiste
Que pudo en solo un momento
Con solo su voz alzar
Contra su Dios rebelar
La mitad del firmamento?
Miguel. No lo podrás conseguir.
Luzbel. Si el hombre en su fé es tan fuerte
¿Por qué entre él y yo ponerte?
Miguel. Dios llegar te ha de impedir.
Luzbel. Dios no puede: el Sér divino
Que en mi espíritu engendró
No puede quitarme, y yo
Su creacion examino
Como artifice que al ver
La construcion de su obra
Puede decirle "esto sobra,
Esto te falta que hacer."
¿De qué, si no, me valdria
Haber nacido en el cielo?
Las tinieblas no son velo
Para la mirada mia,
Y al atravesar la nada
Desde este caos profundo
He comprendido su mundo
A la primera ojeada.
Miguel. ¿Qué puedes tú comprender
Del hombre que el Señor hizo?
Luzbel. Que es de polvo quebradizo,
Y que se puede romper.
Miguel. ¿Ay si en tu arrogancia loca
Pones sobre él un momento
Tus manos!
Luzbel. Con el aliento
Se romperá, de mi boca,
Dios es justo, y al hacerle
Le dió su libre albedrio:
Por él le haré esclavo mio:
Voy el mal á proponerle.
Miguel. No cuentas con su razon
Que le defiende.
Luzbel. Verás
Como se la lleva tras
De sí el ciego corazón.
Miguel. Pruébalo, pues el Señor
Te lo permite.
Luzbel. Si osara
Impedírmelo, probara

Que me tenia temor.
Miguel. No: mas si aun es su soberano
Poder...
Luzbel [interrumpiéndole.] Sé que es infinito
Dios, que puede mi delito
Perdonar; sé que su mano
Puede tenderme otra vez
Y abrirme la celestial
Mansion; pero nunca igual
Tolerará mi altivez.
¿Nunca paz entre los dos!
¿Con él y sus obras guerra!
Dios ha criado la tierra...
Voy á hollar la obra de Dios.
Esclavo de Jehová,
Al Señor del firmamento
Dí tú que en este momento
Luzbel á la tierra vá.
Miguel. No te lo puedo impedir,
Pues te lo permite Dios.
Luzbel. Ya está el hombre entre los dos:
¿Llorad por su porvenir!
Miguel. Sea, y parte.
Luzbel. Sea; el vuelo
Tiende al cielo:
Yo tambien
Voy á hacerlos
Nueva guerra
En la tierra
Del Eden.

(*Miguel desaparece. Luzbel sigue avanzando hácia el centro de la escena: las tinieblas empiezan á aclararse muy lentamente al son de una música tan suave que no impida la representacion.*)

ESCENA III.

LUZBEL. LA TENTACION A SUS PIES.

Luzbel. Ya alcanzo las regiones
En donde el sol alumbrá;
Ya cruzo la penumbra
Del caos liminar:
Ya siento que me olean
Las brisas de la altura:
Percibo la frescura
Del azulado mar.
Hé allí la tierra. Nieblas
Terrificas del caos,
Volveos: disipaos,
No os necesito ya.
Surcando de su atmósfera
Las auras apacibles
Mi alas invisibles
Me llevarán allá.
Hé aquí el Eden. Hermosa
Y espléndida morada,
Que estrajo de la nada
Potente Jehová,
Yo vicaré tus gérmenes
De vida y de ventura,
Y hácia tu nada oscura
Tu polvo rodará.

(*La sombra se ha dissipado completamente. Luzbel y la Tentacion quedan sobre el tablado, ó desaparecen, al gusto del pintor.*)

Segunda parte.

EL PARAISO.

La decoracion representa el Paraiso terrenal. El Eufrates, que corre por el fondo formando una cascada, cuyas movibles ondas reflejan los resplandores del sol naciente, fecunda las plantas vigorosas y corpulentos árboles que brotan de la tierra virgen á la palabra del Criador. Las aves saltan de rama en rama, llenando el aura de armoniosos gorgoros: las fieras duermen todavia pacíficamente á la entrada de sus grutas ó guaridas de los arbuscos, entre los cuales crecen sin cultivo las mas delicadas flores: los frutos maduros penden profusamente de los plátanos y las palmeras. La majestuosa calma en la soledad, la lozanía de la primavera, y la luz suave y rosada de la aurora, poetizan este panorama del Paraiso terrestre. Adán y Eva duermen entre flores al pié del árbol de la ciencia, que estará en segundo término, y que solo representan mimicamente. La presentacion de LUZBEL y LA TENTACION en esta escena, se efectuará del modo que al pintor le parezca mas conforme con el de que se sirvió para su desaparicion: aunque pueden quedar sobre el tablado sencillamente, cuando la última gasa de las tinieblas se disipa al fin de la escena anterior.

ESCENA I.

LUZBEL.—LA TENTACION.—ADÁN Y EVA DURMIENDO.

Luzbel. ¡Delicioso lugar, copia del cielo!
¡Inmensa creacion, yo te concibo
En tu grandeza celestial! Tu suelo
Cuán distinto ¡oh amargo desconsuelo!
Del abismo infernal en que yo vivo.
Allí duerme tranquilo el sér dichoso
Señor de esta balsámica ribera;
Aquí de su contento cuidadoso
Dios, dividió el solaz de su reposo
Con una cariñosa compañera.
Yo reconozco tu poder supremo
Eterno Jehová, y á solas lloro
De mi altivez el criminal estremo:
Mas odio tu poder, porque te temo
Y porque te le envidio, no te adoro.
Creador de los mundos, yo detesto
Tus obras, como tú, grandes y bellas,
Y pues permites que las huella, presto
Vas á ver con pesar mi sopro infesto
Desparramar la corrupcion en ellas.
Avanza, Tentacion fascinadora,
Silenciosa introdúcete, hija mia,
Por esa tierra fértil, y traidora
Infunde tu palabra corruptora
En ese sér para quien nace el dia.
La Tent. Rey poderoso del averno, fia
Tu venganza de mí; yo he comprendido
Cual tú, con mi satánica mirada
Los átomos del mal, que (por descuido
Tal vez) Dios en su obra ha introducido
Al amasarla á oscuras en la nada.
Yo voy á fecundarles con mi aliento,

Yo voy mi esencia á derramar mortífera
 Por cuanto sirva al hombre de alimento,
 Y á borrar en su casto pensamiento
 De su Dios la memoria salutífera.
 ¡Ves aquella serpiente que allí ondula
 Desarrollando en espiral movable
 Su cuerpo dócil? pues en él circula
 Un veneno letal que se inocula
 Dulcemente en el alma, es la terrible
 Ponzoña del error y la mentira.
 Yo voy á colocarme dentro de ella,
 Voy á llegarme con callada huella
 A esa mujer que junto á Adán respira,
 Que es á par de su bien su mala estrella,
 Y voy á deslizar por sus oídos
 Una de esas palabras tentadoras,
 Una de esas ideas destructoras
 Que pierden á los ángeles nutridos
 Con esencias de bien germinadoras.
 Tú entretanto derrama, padre mío,
 Los efluvios del mal por cuanto en torno
 Vive, se nutre, ó sirve de atavío
 De esta region al vegetal contorno.
 Narcotiza y encanta el son del río,
 El olor de las flores, la frescura
 Del aire, el brillo de la luz, la pura
 Emanación vivifica que vierte
 El sol fecundador y . . . aquí segura
 Puede su planta dirigir la muerte.
 Yo te respondo de ello.

Luzbel. Profundizo
 Tu infernal pensamiento.

La Tent. Voy, pues, á ejecutarle en el momento,
 Antes que los espíritus guardianes
 De este lugar sondeen el hechizo
 Y hagan infructuosos mis afanes.

Luzbel. Ve, Tentación, deslízate: profana
 El vaso virginal de su pureza:
 Hiera el rayo celeste su cabeza
 Y entrega á mi rencor la raza humana.
 Yo ayudaré tu impío sacrilegio
 Con el poder letal de un sortilegio.
 (Vase la TENTACION.)

ESCENA II.

LUZBEL. ADAN Y EVA DORMIDOS.

Luzbel. Yo también tengo poder:
 También puedo en un momento
 De los átomos del viento
 Mil espíritus hacer.
 Yo también puedo volver
 Con un hálito infernal
 Esta atmósfera vital
 Que respira ámbros celeste,
 En atmósfera de peste
 Caliginosa y letal.
 Brotad, pues, y aglomeraos,
 ¡Oh maléficis vapores
 Que os encerrais de las flores
 En el aroma! apartaos
 De los salubres olores:

Viciad su respiración;
 Llenad su imaginación
 De vertiginosos sueños,
 Y preparad en los dueños
 Del mundo la tentación.
 Así: ya os veo exhaláros
 De las fragantes corolas
 E ir en invisibles olas
 De su aliento á apoderaros.
 Luchad por inocularos
 En sus fibras más vitales,
 De sus vasos cerebrales
 Espesad la sangre pura,
 Y cegad con niebla impura
 Sus rayos intelectuales.

(*La serpiente, arrastrándose por entre los arbustos se llega á Eva dormida.*)

He ahí la falaz serpiente
 Que se aproxima al oído
 De la mujer . . . mas ¡qué ruido
 Turba el silencioso ambiente?
 Es el arcángel custodio
 Del Paraíso, es Gabriel.
 Venga, y gustará la hiel
 De mi venganza y mi odio.

[*Aparece Gabriel del modo que al pintor pareceza más conveniente.*]

ESCENA III.

LUZBEL, GABRIEL.

Gabriel. ¡Luzbel aquí!

Luzbel. Culpa es tuya:
 Y si salgo con mi intento
 Fuerza es que tu Dios te arguya
 Por ella en el firmamento.

Gabriel. Penetro tu intento impío:
 Tu hija es aquella serpiente:
 Mas yo estorbaré . . .

Luzbel. Detente:
 Dios les dió el libre albedrío
 Y él me permite tentar
 La fe de su corazón.
 Les basta con la razón
 Para discernir y obrar.

Gabriel. Señor, ten piedad de mí,
 (*La serpiente se ha ido acercando al oído de Eva,
 que se despierta y se sorprende de verla tan cerca:
 después se espanta de oírle hablar: luego la escucha. Gabriel se postra á orar.*)

Luzbel. Invoca á Dios; pero mira:
 Ve á la mujer que se admira
 De hallar la serpiente allí.
 Mírala como se espanta
 De oír un acento humano
 Del reptil en la garganta.

Gabriel. ¡Piedad, Señor soberano!

Luzbel. Oye: la distancia es mucha;
 Mas tus celestes oídos
 percibirán los sonidos
 De sus palabras: escucha.
 "Ya tanto como tú soy

[*Eva figura que habla con la serpiente.*]

Gabriel. ¡Tan frágiles!

Luzbel. Tan perversos.

Dile á Dios que haga universos
 Y hombres como ese, Gabriel.
 [*El árbol de la ciencia desaparece transformado en
 un vapor. Adán y Eva quedan anonadados.*]

Gabriel. ¡Supremo Dios!

Luzbel. Yo me río

De la fe que el hombre encierra.
 ¡Volad, huid de la tierra,
 Angeles! El mundo es mío.

[*Gabriel desaparece. Un querubín con una espada
 de fuego aparece sobre una altura en el Eden.
 Una muralla de troncos secos y espinos entre los
 que se anidan los cocodrilos y las culebras, sale
 de debajo del tablado cerrando el paraíso: esta
 decoración contrastará por su aridez con la fres-
 cura y vitalidad de la anterior. Adán y Eva
 cubiertos de hojas salen por una boca ó antro que
 tendrá esta fantástica muralla; detrás sale la
 Tentación, después Luzbel y tras de todos el
 querubín que se queda á la entrada del paraíso.
 Noche, truenos. Adán y Eva cruzan el teatro.*]

ESCENA ULTIMA.

ADAN Y EVA, QUE CRUZAN. LA TENTACION, LUZBEL,
 EL QUERUBIN.

Luzbel. Sígueles, Tentación. Sobre la tierra
 Crezcan y multiplíquense, obedientes
 Del Señor al precepto, mas que en guerra
 Vivan con sus culpables descendientes.
 Vivid y germinad en el pecado:
 Hasta que de él vuestro Hacedor cansado
 Al sol, que el mundo sin cesar recorre,
 Ordene convertir en vil ceniza
 La tierra que en su nombre fecundiza,
 O un diluvio sobre ella desgajado,
 De ella y del libro de la vida os borre.

(*La dice*), yo de la ciencia
 Comí la fruta y mi esencia
 Se divinizó desde hoy.
 Yo soy sabia como Dios,
 Os prohibió que comierais
 De ese árbol porque no fuérais
 Dioses á su igual los dos."

Gabriel. ¡Oh satánica impostura!

Luzbel. Tan falsa como funesta

Porque crédito la presta,
 Como ves, la criatura:
 Mira como se sonríe
 A la serpiente escuchando:
 Mira como deseando
 Ser igual á Dios se engríe.

(*Pantomima de Eva correspondiente con las pala-
 bras de Luzbel.*)

Gabriel. ¡Ah, no! tu serpiente en vano
 La ofrece el fruto fatal.
 Ella rehusa.

(*La serpiente sube al árbol rodeando en espiral su
 tronco, coge la fruta con la boca y se la ofrece á
 Eva.*)

Luzbel. No tal:

Mira, ya tiende la mano,
 Mira, ya despierta á Adán
 Para que coma también.

(*Eva despierta á Adán: pantomima correspon-
 diente.*)

Gabriel. El se opondrá.

Luzbel. O comerán
 Los dos, que se quieren bien.

Gabriel. Mira como Adán se altera,
 Y á su tentación resiste.

[*Pantomima de Adán.*]

Luzbel. Sí, mas ve come Eva insiste.

Gabriel. ¡Gran Dios! [*Eva va á morder la fruta.*]

Luzbel. [*Con alegría.*] Otro instante espera.

Gabriel. ¡Eva come! [*Come Eva y luego Adán.*]

Luzbel. Y también él.

FIN DE LA INTRODUCCION.